

Raúl Fornet-Betancourt

Introducción¹

Como muestra el programa este XII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural nos convoca para tratar el tema: “Formación, Universidad y Espiritualidad”. De este tema ya nos ocupamos en el congreso anterior que tuvo lugar del 17 al 20 de septiembre del 2015 en Santo Domingo, República Dominicana.²

Volvemos, pues, sobre el tema. Pero ¿por qué lo hacemos?

En las breves consideraciones introductorias que siguen, trataré de explicar el porqué de esta “repetición” del tema, explicitando la razón que ha llevado a ello. Esta explicación será a la vez la presentación de las perspectivas de trabajo que, desde mi punto de vista, se desprenden de esta vuelta al tema del congreso anterior.

Para mi la razón fundamental que ha llevado a plantear de nuevo este tema radica, simple y llanamente, en la importancia que tiene esa institución que llamamos universidad para el destino de la humanidad.

Me parece, en efecto, que está fuera de toda duda que la universidad, de la que se ha dicho, y con toda razón, que es la institución europea por excelencia³, ha alcanzado sin embargo una proyección mundial que la convierte hoy en una referencia internacional de primer orden no sólo como lugar “interconectado” o “red” de transmisión y producción de saber y de cultura, de investigación y formación, sino también como pilar del desarrollo político, social y económico de las sociedades actuales en general.

Fuera de dudas está, en mi opinión, igualmente el hecho de que la universidad es una institución con una historia tan honorable como ambivalente, tejida de muchos capítulos donde la gloria y la miseria son inseparables, tanto en su constitutiva dimensión de gremio de la ciencia y la cultura co-

¹ Introducción en el XII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural.

² Cf. Raúl Fornet-Betancourt (Hg.) *Bildungstraditionen, Spiritualität und Universität/ Traditions of Formation, Spirituality and University / Tradiciones de formación, Espiritualidad y Universidad*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2015.

³ Cf. Walter Rüegg (Hg.), *Geschichte der Universität in Europa*. Tomo 1: *Mittelalter*, Beck, München 1993, página 13. Ver también Ludger Honnefelder, “Bildung durch Wissenschaft. Eine Einführung”, en la obra editada por él: *Albertus Magnus und der Ursprung der Universitätsidee. Die Begegnung der Wissenschaftskulturen im 13. Jahrhundert und die Entdeckung des Konzepts der Bildung durch Wissenschaft*. Velbrück, Weilerswist 2017, páginas 9-23.

mo en su función social y política. Ilustro esta impresión con dos ejemplos: En el siglo XVI es el lugar donde se prepara la prioridad “moderna” del saber instrumental para el dominio del mundo⁴ sobre el conocimiento sabio y narrativo del alma, pero es también el lugar donde se defiende la dignidad del “indio”.⁵ Y en el siglo XX es la aliada de totalitarismos de diverso cuño⁶, y al mismo tiempo el lugar que reclama la sacralidad de la persona humana y la humanización de la ciencia.⁷

Para ser más exacto en la explicación de esta razón fundamental que ha motivado retomar el tema del congreso anterior, debo, pues, subrayar que hablo de la importancia de una institución que, desde sus orígenes, escribe su historia marcada por la ambivalencia.

Ahora bien, eso no desdice ni merma su importancia. Al contrario, es su confirmación. Pues debe tenerse en cuenta que si la universidad es ambivalente en su historia es por el reconocimiento general que se le tributa. Dicho de otro modo: Son las luchas entre las fuerzas intelectuales y sociales que, justo por reconocer su relevancia, se disputan su servicio y su control, lo que explica la ambivalencia. Por ello se puede decir que es en esa ambivalencia de su historia donde mejor se puede comprobar el reconocimiento real de su importancia como institución.

En resumen: hablo de la importancia de una institución cuya historia nos la presenta como un campo disputado.

¿Qué se sigue de ahí para nuestro trabajo? Lo siguiente: Que volver sobre el tema por la razón indicada significa estar dispuestos a entrar en la disputa por la universidad y tomar posición en esa disputa, lo que supone

⁴ Cf. Arno Bammé, *Homo occidentalis. Von der Anschauung zur Bemächtigung der Welt. Zäsuren abendländischer Epistemologie*, Velbrück, Weilerswist 2011.

⁵ Recordemos aquí a título de ejemplo las famosas lecciones *De Indis*, dadas por Francisco de Vitoria en 1539 en la universidad de Salamanca.

⁶ Cf. Thomas Laugstien, *Philosophieverhältnisse im deutschen Faschismus*, Argument, Hamburg 1990; Hans Jörg Sandkühler (Ed.), *Philosophie im Nationalsozialismus*, Meiner, Hamburg 2009; y Ulrich Johannes Schneider, *Philosophie und Universität. Historisierung der Vernunft im 19. Jahrhundert*, Meiner, Hamburg 1999; pero también el tomo de Martin Heidegger, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, en *Gesamtausgabe*, tomo 16, Klostermann, Frankfurt/M., 2000; donde se pueden leer varios documentos sobre el papel rector de la universidad alemana en el programa ideológico del nacionalsocialismo alemán, entre los cuales se destaca su famoso discurso: “Die Selbstbehauptung der deutschen Universität”.

⁷ Cf. Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, Martinus Nijhoff, The Hague 1969; y Antonio Caso, *La persona humana y el estado totalitario*, en *Obras Completas*, Universidad Autónoma de México, tomo VIII, México 1975.

evidentemente que hacemos una apuesta por la universidad. Es decir que también nosotros (como movimiento de filosofía intercultural) reconocemos su importancia, es más, que declaramos que, para una humanidad con voluntad cultural y política de cultivar su diversidad, la universidad es una institución demasiado importante y que no debe, por tanto, dejarse en manos de los filibusteros de turno.

Lo que nos muestra a su vez que la razón que motiva para volver sobre el tema es una razón que quiere ser concretizada, esto es, que se presenta al mismo tiempo como exigencia de un compromiso académico y político en el ámbito universitario. Unas palabras, pues, sobre este compromiso que tiene que ver directamente con las perspectivas de trabajo antes aludidas.

Ciertamente, no somos responsables de toda esa historia de la universidad a la que me he referido; aunque, como miembros de la universidad, esa historia nos toca y nos desafía, justo por su ambivalencia. Podemos discutir sobre nuestra relación con esa historia y preguntarnos, por ejemplo, qué hacer con ella. Pero lo decisivo es comprender que la historia actual de la universidad se escribe con nosotros. Formamos parte de esa historia de hoy, y somos en consecuencia responsables de los caminos que en ella se abren, se cierran o se declaran intransitables o, más prosaicamente, no rentables.

En este sentido volvemos sobre el tema para agudizar nuestra conciencia de responsabilidad, vale decir, para delinear y fomentar formas concretas de intervención en la historia actual de la universidad.

Esta es la preocupación que debería centrar el debate en este congreso. Y las tres preguntas que encabezan las tres secciones en que se ha estructurado el programa, se han planteado en función de esa preocupación. Por eso en ellas se pueden entrever también indicaciones para la búsqueda de pautas de acción renovadora de la universidad.

Por ejemplo: En el contexto actual de la creciente economización de la universidad y de su consiguiente rebajamiento a una fábrica surtidora de los especialistas que el mercado necesita⁸, la pregunta de la primera sección sobre la universidad como un lugar de formación, se hace desde el interés crítico por defender en la universidad el espacio necesario para la formación abierta que requiere el cultivo de la *humanidad* del ser humano, bien sea en línea de continuidad con tradiciones religiosas que, como la cristiana, ven ese proceso de formación como consecuencia de la concepción teológi-

⁸ Para la percepción de este problema a principios y mediados del pasado siglo XX ver por ejemplo: Ortega, Jaspers, Heidegger, Sacristán.

ca del ser humano como *imago Dei*, o sea más bien en continuidad con tradiciones ilustradas, laicas, que conciben dicho proceso de formación como una exigencia que se desprende de la capacidad de razón y de libertad que distingue a la condición humana.⁹

Y en la pregunta de la segunda sección sobre si la universidad es un lugar de espiritualidad se puede leer igualmente otra indicación o pista para la búsqueda de formas concretas de intervención en la disputa por la idea y misión de la universidad en las sociedades de hoy. Está planteada en conexión con la pregunta de la tercera sección (La espiritualidad: ¿fuente de renovación para la formación académica?), y vista en este conjunto supone, en efecto, un interés heurístico por la espiritualidad, orientado al reconocimiento de las reservas críticas que pueden ofrecer sus diferentes tradiciones o escuelas de cara a la subversión de la lógica imperante hoy en los programación de las universidades, es decir, de cara a la renovación de la educación superior y con ello también de la misión de la universidad en general.

A eso habría que añadir todavía que la propuesta de consultar las tradiciones de espiritualidad no es casual ni es tampoco un tributo a modas esotéricas. No es casual porque se inscribe en una perspectiva de trabajo que se articula en consonancia con la historia de la espiritualidad como fuente de conocimiento¹⁰; y no es tampoco una variante de modas esotéricas porque no se trata de fomentar prácticas de alguna ciencia oculta para un grupo de iniciados sino de promover prácticas de intervención cognitiva y social que liberen lo oculto o lo que se ha ocultado. Se trata de liberarse y liberar, no de ocultar o mantener en lo oculto. Se trata, si se quiere recordar a Platón, de salir y de ayudar a salir de la famosa caverna. Por eso la espiritualidad a la que dirigimos aquí nuestro interés heurístico que se expresa en el ser humano como la fuerza de transcendentalidad que

⁹ Recordemos que, por ejemplo, para Kant, la formación era un proceso necesario para que el ser humano llegase a ser realmente lo que por constitución es. En este sentido podemos leer en Kant afirmaciones como estas: “Der Mensch braucht Wartung und Bildung” ... “Der Mensch kann nur Mensch werden durch Erziehung”... “...denn hinter der Edukation steckt das große Geheimnis der Vollkommenheit der menschlichen Natur”. Immanuel Kant, *Über Pädagogik*, en *Werke*, Tomo 12, Frankfurt/M. 1968, páginas 699-700. Ver además Fichte, Humboldt, Herder. Honnefelder.

¹⁰ Algunos resultados de nuestro grupo en la línea de esta perspectiva de trabajo se pueden ver en: Jorge Castillo Guerra / Rolando Vázquez (Coordinadores), *Conocimiento y Espiritualidad. Propuesta para una justicia posible*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2016; Raúl Fornet-Betancourt, *Filosofía y espiritualidad en diálogo*, y también su libro *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia hegemónica*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2016.

lo motiva a manifestarse contra el encarcelamiento de la vida en las redes y trampas en que con tanta astucia y variedad de máscaras ha sabido “enredarla” ese otro “espíritu” que desde Comte llamamos “positivo”.¹¹

Termino volviendo a la idea de la responsabilidad. Pienso que concordamos en que, como grupo, buscamos trabajar por una universidad diferente, al servicio de la formación humana de las personas, de la buena convivencia y de la paz. Pero esa otra universidad posible no será real si nosotros hoy no manifestamos la *veracidad* de nuestro compromiso intelectual, aquí y ahora, por ejemplo, oponiendo al ruido de la competencia la densidad silenciosa del “ayuntamiento” de los que buscan la verdad, o contrarrestando la “gestión” técnica, burocrática y administrativa, de saberes profesionales con la intensidad de procesos de conocimientos holísticos que no son “útiles”, pero que fundan comunidad y perfilan, con ello, el horizonte para una humanidad en paz consigo misma y con la tierra. Esa es nuestra responsabilidad; y creo que debemos asumirla incluso cuando consideremos que, por el peso del sistema hegemónico, la disputa por la universidad tiene lugar en condiciones asimétricas y que es posible que no alcancemos plenamente la meta. Pero con nuestro compromiso estaremos contribuyendo a mantener abierta la partida, es decir, a alimentar la esperanza en el cambio. Y de eso se trata en definitiva.

En este sentido no me queda más que desearnos unos días de debates con veracidad y esperanza.

¹¹ Cf. Auguste Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar Ediciones, Buenos Aires 1965.